

CAPITULO V.

SUMARIO.

§ I. PONTIFICADO DE SAN GREGORIO MAGNO (3 de setiembre de 590-12 de marzo de 604).

1. San Gregorio Magno. — 2. Peste de Roma. — 3. Pastoral de san Gregorio Magno. — 4. Carta del papa á Recaredo. Toma bajo su proteccion las iglesias perseguidas de África, y restablece la unidad jerárquica. — 5. *Diálogos de san Gregorio Magno*. — 6. San Juan Climaco. San Teodoro Siceota. — 7. Decreto del emperador Mauricio, anulado por san Gregorio Magno. — 8. Pretensiones de Juan el Ayunador, patriarca de Constantinopla, al título de obispo universal. — 9. Juicio y sumision de Máximo, obispo de Salona. San Gregorio trata la paz entre Agilulfo, rey de los Lombardos y el exarca de Ravena. — 10. Mision del monje san Agustin en Inglaterra. — 11. San Agustin es promovido al obispado de Cantorbery. Jerarquía eclesiástica en Inglaterra. — 12. Carta de san Gregorio Magno á Childeberto y á Brunequilde. Sus esfuerzos para restablecer la disciplina en las iglesias de las Galias. — 13. Concilios de Sevilla, Zaragoza, Toledo, Huesca, Roma. San Columbano en Luxovia. — 14. Cuestion de la Pascua, promovida en las Galias por san Columbano. — 15. Diputacion de Brunequilde y Teodorico, rey de los Borgoñones, á Roma. San Gregorio confirma las instituciones creadas por Brunequilde. — 16. *Sacramentario de san Gregorio Magno*. — 17. Revolucion que eleva á Focas al imperio de Oriente. Protesta de san Gregorio Magno contra la contribucion impuesta por los emperadores de Constantinopla por los nombramientos eclesiásticos. Muerte de san Gregorio Magno. — 18. Juicio histórico de su pontificado.

§ II. PONTIFICADO DE SABINIANO (11 de setiembre de 604-12 de febrero de 605).

19. Advenimiento y muerte de Sabiniano. Hambre en Roma.

§ III. PONTIFICADO DE BONIFACIO III (25 de febrero de 606-12 de noviembre de 606).

20. Eleccion de Bonifacio III. Acaba, de acuerdo con el emperador Focas, la discusion sobre el título de *patriarca universal*, usurpado por el de Constantinopla.

§ IV. PONTIFICADO DE BONIFACIO IV (18 de setiembre de 607-27 de mayo de 614.)

21. San Bonifacio IV. Caída de Focas. — 22. Asuntos eclesiásticos de Inglaterra. San Columbano en la Suiza. Martirio de san Didier, obispo de Viena. Muerte de Brunequilde. — 23. Toma de Jerusalem por Cosroes. La vera Cruz es transportada

á la Persia. Caridad de san Juan el Limosnero, patriarca de Alejandria. — 24. Muerte de Bonifacio IV.

§ V. PONTIFICADO DE ADEODATO (ó Deusdedit) 18 de noviembre de 614-8 de octubre de 617).

25. Adeodato ó Deusdedit. Persecucion en Inglaterra.

§ I. PONTIFICADO DE SAN GREGORIO MAGNO (5 de setiembre de 590-12 de marzo de 604).

1. En tan graves coyunturas de la Iglesia, amenazada en Oriente por las pretensiones de los patriarcas de Constantinopla, en Occidente por la invasion de los Lombardos [y desórdenes políticos y morales de los reyes Francos], hallándose Roma bajo el triple terror de la espada de los Bárbaros, y horrores del hambre y de la peste, Dios suscitaba para consuelo del mundo un pontífice cuya alma estaba á la altura de su mision. El diácono Gregorio se habia granjeado la admiracion universal como legado de Pelagio II á Constantinopla, y sobre todo el aprecio y amistad del emperador Mauricio. De regreso á Roma, era el consejero del papa en los negocios decisivos. Su alta estatura, su afable y noble fisonomía, su frente donde estaban marcados su ingenio y su profundidad científica, inspiraban veneracion á todos. Asi es que de voto unánime, el clero, senado y pueblo romano le eligieron pontífice supremo el 3 de setiembre de 590. Huye Gregorio y se oculta: una paloma descubre su guarida, y la muchedumbre le trae forzado en triunfo á Roma. Aun no se rinde su humildad. Los emperadores de Constantinopla estaban en larga posesion de ratificar la eleccion de los romanos pontífices: Gregorio espera de la amistad de Mauricio que, movido de sus súplicas, anulará el decreto de su eleccion; mas el emperador estaba muy lejos de ello: acogió con entusiasmo la promocion de su amigo Gregorio al pontificado supremo, y expidió órdenes para que inmediatamente fuese entronizado... Bossuet resume en pocas palabras el pontificado de Gregorio: « En medio de tantas desgracias en Italia, y cuando la peste assolaba » á Roma, fué elevado á pesar suyo Gregorio Magno á la silla

» de Pedro. Este gran papa hace cesar la peste con sus oraciones ; enseña á los emperadores y reyes, y les hace amable la obediencia que le deben : consuela y fortalece al África ; confirma en España á los Visigodos recién convertidos del arrianismo y á su rey el católico Recaredo : convierte á la Inglaterra ; reforma la disciplina en Francia ;... hace plegar á los Lombardos, salva á Roma y á la Iglesia, á quienes no pueden ayudar los emperadores ; reprime el orgullo de los patriarcas constantinopolitanos ; ilustra á la Iglesia con su doctrina ; gobierna al Oriente y al Occidente con tanto vigor como humildad, y da al mundo el espectáculo de un modelo perfecto de gobierno. »

2. Era muy elocuente Gregorio, y en circunstancias en que la peste se llevaba ochenta personas cada hora, la muchedumbre escuchaba su voz consoladora... Noche y día exhortaba Gregorio á los vivos con el terror de los juicios de Dios, y á los moribundos con palabras de misericordia y confianza en Dios : oraba, se mortificaba, mandaba públicas rogativas, y al fin desapareció el azote fatal. Atribúyese á este tiempo la introduccion del *Regina cæli, lætare*, antifona cantada en honor de María, y accion de gracias por la cesacion de la peste, cesacion atribuida á su intercesion (1). — El primer cuidado de Gregorio fué reformar la corte pontifical. Eran á la sazón muy numerosos los dominios de san Pedro : en la Sicilia, en las ciudades de Siracusa y Palermo ; en la Calabria, la Pulla, los Samnites, en la Campania de Nápoles, en la Toscana, en la Sabinia ; en las ciudades de Nursia, Carseoli y Ravena ; en la Dalmacia, Istria, Iliria ; en la Cerdeña, Córcega, Liguria y Alpes cotianos. Cada uno de estos dominios estaba á cargo de un administrador llamado *defensor* ó *rector*, que era siempre uno de los clérigos mas notables de la Iglesia romana. Los ofi-

(1) Añaden los autores contemporáneos que en el momento en que cesó la peste apareció en un monte un ángel en actitud de envainar la espada, en lo alto del mausoleo de Adriano. Este mausoleo se llamó despues el castillo de Sant-Angelo, donde se colocó un ángel de mármol, que Benito XIV substituyó con otro de bronce.

ciales públicos dependientes del papa formaban, ya entonces, una corte muy considerable : san Gregorio se propuso nombrarlos entre los hombres mas distinguidos de la Italia. Este gran papa lo ordenó todo tan cuerda y sabiamente, que todo partia del centro y volvía al centro. No solo distribuía inmensos socorros, sino que promovía con la mayor grandiosidad el cultivo de las ciencias, letras y artes.

3. Poseía este papa una instruccion, erudicion y elocuencia superiores á su siglo. Para responder á los que habian reprobado su huida al retiro, escribió el hermoso tratado del *Pastoral*, dividido en cuatro partes : la primera, de la *vocacion*, su necesidad y exámen de sus verdaderas señales ; la segunda, de los *deberes del Pastor*, modo de cumplirlos, su aplicacion al estudio, á la oracion, al alivio del prójimo, sobre su celo, humildad y discrecion ; la tercera, de la *predicacion y enseñanza* que el Pastor ha de suministrar á su rebaño, segun la oportunidad y diversas circunstancias de las cosas y personas, todo esto en gran detalle ; la cuarta, en fin, tiene por objeto al Pastor mismo ; sobre su conducta privada, recogimiento y humildad. Fué tan apreciado desde su misma aparicion el *Pastoral*, que el emperador Mauricio quiso poseer una copia, y san Anastasio, patriarca de Antioquía, lo tradujo en griego para uso de las iglesias de Oriente.

4. San Gregorio ponía en práctica lo que enseñaba ; y no se limitaba su solicitud á Roma é Italia, sino que se extendía al mundo todo. Despues de haber hecho concluir la paz entre el exarca de Ravena y Agilulfo, rey de los Lombardos, por medio de la piadosa reina, esposa de Agilulfo, escribió á Recaredo el Católico, rey de España, felicitándole por su celo por la fe católica. « No puedo hallar, le dice, términos harto expresivos, nuestro querido Hijo, para manifestaros el júbilo que me han causado las noticias que de vos he recibido. Cuando se ve que en nuestros dias por un nuevo milagro toda la nacion goda ha sido convertida por Vuestra Excelencia, de la herejía arriana á la santidad de la fe, hay que exclamar con el profeta : ¡ Esta mudanza es obra de la diestra del Altí-

» simo! » — Trabajaba al propio tiempo san Gregorio en proteger á las iglesias de África contra las violencias de los Donatistas que de improviso estallaron con nuevo furor. Conérvanse aun cuarenta cartas ó epístolas que en el espacio de dos años escribió con este objeto. El patricio Genadio, gobernador de África, le ayudó muy poderosamente en su santa empresa. — La Santa Sede poseía en el gobierno de Genadio un dominio considerable, donacion antigua de los emperadores, y luego arruinado por la guerra; el exarca ó gobernador lo restableció á sus expensas, y el papa san Gregorio le agradeció infinito esta generosidad, suplicándole acabase su obra defendiendo los intereses de la fe contra las usurpaciones de los Donatistas, que no solo arrojaban de sus iglesias á los obispos y sacerdotes, sino que rebautizaban por fuerza los niños católicos, robaban las casas de los fieles y cometían los mayores excesos. Genadio accedió á los deseos del pontífice y empleó toda su influencia en favor de los católicos. — Una de las causas que contribuían á debilitar el vigor del gobierno en la iglesia de África era la falta de unidad en su jerarquía. La autoridad del primado, en lugar de estar afecta á tal ó tal silla principal, pasaba al obispo mas antiguo de ordenacion [dentro de la misma provincia. Solo el obispo de Cartago era primado *à jure* de la provincia de África ó proconsular]. Resultaba de aquí que [en las provincias Tripolitana, Bizacena, Mauritania Cesareense, Tingitana y Sitifense, y en la Numidia] estaba mobilizado el centro de la provincia eclesiástica á la muerte de cada primado, y caían por lo regular las riendas del gobierno en ancianos debilitados por la edad ó falta de salud. [Es verdad que los archivos de la provincia y los principales oficiales de la jurisdiccion eclesiástica estaban en la capital civil; mas esto ofrecía el grave inconveniente de las distancias, cuando el primado no era el obispo de la capital civil.] San Gregorio, para poner remedio á estos inconvenientes, prescribió á los concilios provinciales escogiesen su primado entre los obispos mas capaces, é hiciesen que residiera, no en una villa ó poblacion oscura, sino en una capital ó ciudad importante, para re-

sistir con mejor éxito á los desmanes de los Donatistas. — Córcega y Cerdeña dependían del gobernador ó exarca de África, cuyo alejamiento perjudicaba mucho á la recta y buena administracion, lo que cedía en perjuicio de estos insulares, víctimas de la rapacidad ó injusticia de los subalternos magistrados. San Gregorio, movido de su infortunio, se constituyó su salvador, enviando á estas islas obispos celosos y caritativos que velaran por los intereses de estos pueblos, no solo en lo espiritual sino en lo temporal. Escribió además á la corte de Constantinopla, y consiguió el que Genadio cuidase de que sus subordinados fuesen mas justos, exactos y prudentes, en lo que le ayudó Genaro, obispo de Caller. Fueron pues coronados del mas feliz éxito los esfuerzos del celoso pontífice.

5. Mauricio empero acogía friamente las comunicaciones de san Gregorio; porque estaba secretamente irritado contra san Gregorio á causa de la paz concluida por su mediacion con los Lombardos, y decía del santo *que era un sencillo que se dejaba engañar de las vanas promesas de los Bárbaros*. Gregorio le respondía con tanta dignidad apostólica como modestia personal. « Alejad, alejad de vos, de vuestro imperio, de vuestros » hijos ese peso horrible de iniquidades que se cometen en las » provincias... » Así acababa una de sus cartas á Mauricio, y veremos cómo mas tarde perdió el imperio, sus hijos y la vida por no haber seguido este consejo. — En medio de las inmensas preocupaciones de su pontificado y de una correspondencia que debía tomarle todo el tiempo, san Gregorio halló modo de dedicarse á escribir obras de varios géneros, entre las cuales sus *Diálogos*. Él mismo cuenta el motivo de hacerlos. « Abrumado un dia de mis negocios, me retiré á una » soledad para meditar libremente. Tenía cerca de mí al diá- » cono Pedro, mi amigo desde la niñez, y discípulo. — » ¿Porqué os veo triste y abatido? me dijo. — Le respondí: » Es ya muy añejo mi dolor, pero aumenta mas cada dia. » Recuerdo la altura á que se levantaba mi alma sobre todo » lo perecedero, cuando estaba en el monasterio... Ahora, al

» cargo de las almas tengo que unir el de los negocios seculares; y cuando por necesidad he tenido que derramarme hacia lo exterior, vuelvo á entrar en mí mas débil. Mis padecimientos se aumentan con el recuerdo de lo que perdí: y aun apenas si lo recuerdo bien; porque á fuerza de ir bajando, mi alma pierde hasta la memoria de lo que fué. Para mas dolor mio, comparo mi vida á la de algunos santos personajés que han abandonado el mundo, y su elevacion inmensa me hace conocer mejor el grandor de mi caida. — No os entiendo, replicó Pedro; yo no conozco en el día esos santos personajes de tan eminentes virtudes. — No bastara un dia, repuso san Gregorio, si os hubiera de contar lo que yo he sabido por mí mismo, ó por testimonios probos y fieles. » Insistiendo Pedro por que le narrase lo que sabia, el santo pontífice se lo prometió, y tal es el objeto de sus *Diálogos*. Esta obra está dividida en cuatro libros; el segundo lo consagra todo á la vida de san Benito: el primero y tercero tratan de muchos santos obispos, abades y monjes de Italia: el cuarto trata especialmente de la inmortalidad del alma. Los críticos modernos tachan á san Gregorio de crédulo en los milagros obrados por los santos de que habla. No se hacen cargo de que la vida de los santos es una vida sobrenatural y de orden muy superior á las biografías ordinarias. *La fe transporta las montañas*; este dicho del Evangelio se ve realizado en las obras de los santos. Despues de la invasion del protestantismo ha querido reducirse la vida de los santos á las proporciones de una vida ordinaria, lo que es desconocer el espíritu de la fe y negar la verdad histórica mas auténtica, solo porque alegue hechos sobrenaturales. Es defecto igual al de dar asenso á todas las fábulas populares.

6. En tanto que san Gregorio estaba escribiendo las maravillas de santidad de las edades anteriores, el mundo admiraba no menos las mas eminentes virtudes en san Juan Clímaco y en san Teodoro Siceota. Era Juan Clímaco (llamado así porque *klimak* en griego significa *Escala del Paraíso*, que es su obra capital) abad del monasterio del monte Sínai. Habia renun-

ciado al mundo á la edad de diez y seis años, y vivió vida anacorética durante cuarenta años en una soledad al pié del dicho monte Sínai, no conversando sino con el Cielo. Le alimentaban los frutos espontáneos de algunas palmas y el agua de una fuente que manaba de una roca. Cuando contaba setenta y cinco años, los monjes del Sínai le rogaron tomase la direccion de su monasterio. Su larga experiencia le hacia oráculo de todas las comunidades del Oriente: y á ruegos de Juan, abad de Raithe, cerca del mar Bermejo, escribió su *Escala del Paraíso*, que es una aplicacion de la escala misteriosa de Jacob á los diferentes grados de las virtudes cristianas, como ya lo habian hecho san Gregorio Nacianceno y el Crisóstomo. La *Escala del Paraíso* es seguida de la *Carta al Pastor*, memorial para el gobierno de las almas, y de los monasterios, dirigida á los abades. La fama de san Clímaco habia llegado hasta Roma: san Gregorio Magno se encomendó á sus oraciones, y le envió quince camas para su monasterio. San Juan Clímaco murió en 605, lleno de méritos y de años. — San Teodoro Siceonita, llamado así por la aldea *Siceon* en la Galacia, á dos millas de Anastasiópolis, donde habia nacido, se retiró á los catorce años á una celda subterránea, viviendo solo de un pedazo de pan que le daban los transeuntes. El deseo de ver los Santos Lugares le hizo emprender y hacer tres veces esta santa peregrinacion, de la cual se aprovechó para ponerse en relaciones con los mas célebres monasterios del Oriente. A su regreso, fué elegido obispo de Anastasiópolis. El emperador Mauricio conocia ya de mucho tiempo la fama de Teodoro: y no siendo aun mas que general, cuando vino en 582 de una expedicion victoriosa contra los Persas, pasó á la Galacia, fué á la celda del santo ermitaño, se postró á sus piés y le rogó pidiese á Dios que fuese feliz su viaje cerca del emperador Tiberio. El santo, despues de haber orado, le dijo: « Hijo mio, dentro de poco seréis elevado al imperio: os conjuro que os acordeis de los pobres. » Como Mauricio dudase de esta prediccion, el santo le tomó aparte y le confirmó en ella, la que justificaron los acontecimientos. Mauricio, agra-

decido, envió al monasterio de Teodoro seiscientas medidas de trigo para distribuir entre los pobres, y dió orden á sus mayordomos que lo hiciesen cada año. San Teodoro no conservó mucho tiempo la dignidad episcopal; porque solicitó, como el mayor favor, el permiso de volverse al desierto y acabar en la pobreza y retiro una vida consagrada á la contemplación: murió á principios del siglo VII.

7. El emperador Mauricio acababa de expedir un decreto que excitó la crítica de san Gregorio. Había prohibido á todos los empleados civiles y militares, actualmente en ejercicio, entrasen en el estado eclesiástico secular ó regular. Es de notar que en aquellos tiempos el servicio militar entre los Romanos era á lo menos de veinte años, y esto da razon del interés que san Gregorio se tomaba por los militares. Este santo modificó la primera parte del decreto, entendiéndose que no se admitirian los empleados públicos á la vida monacal antes de dar sus cuentas y descargo; mas desechó completamente la otra parte de la ley relativa á los militares, como contraria á la ley de Dios y á la salvación de las almas. « Hé aquí las palabras que Jesucristo os dirige por boca mia, dice el papa al emperador; de secretario os he hecho capitán de guardias, luego César, despues emperador y padre de emperador (1). He sometido á vuestro poder los ministros del altar, y vos retirais de mi servicio á vuestros soldados!... ¿Qué responderéis, señor, á vuestro Dios cuando venga á juzgaros y os hable así? » — El decreto fué anulado en la parte contraria al verdadero espíritu de la Iglesia, y así reformado, el papa lo remitió á los metropolitanos de Oriente y Occidente.

8. Las pretensiones de Juan el Ayunador, patriarca de Constantinopla, secretamente apoyadas por Mauricio, tendían á irse arraigando en las iglesias de Oriente á pesar de los esfuerzos del antecesor de san Gregorio. Juan tomaba el título de *patriarca ecuménico*, con lo que parecia quererle atribuir una superioridad sobre los otros obispos que solo pertenece

(1) Mauricio se habia asociado ya al imperio á su hijo primogénito Teodosio.

á la silla de san Pedro. San Gregorio encargó á su nuncio en Constantinopla el exámen de este negocio, y escribió además al ambicioso patriarca, exhortándole á mostrarse mas humilde: « Hasta los mismos papas se han negado á tomar ese título » que se les habia tributado por el concilio Calcedonense; y se han gloriado de ser llamados los siervos de los siervos de Dios, á pesar de que el primado de la Iglesia y su gobierno hayan sido dados á san Pedro, cuyo sucesor es el Obispo de Roma. » Para apoyo mas solemne del principio de la soberanía romana, principio de vida y salvación para la Iglesia, san Gregorio rehabilitó solemnemente á un sacerdote de Calcedonia injustamente condenado por el patriarca de Constantinopla. Juan el Ayunador no cesó por ello de guardar el título usurpado. A pesar de la energía del papa, este debate no se terminó sino bajo el imperio de Focas, de quien logró plena satisfacción Bonifacio III.

9. En un siglo en que las armas daban la ley, no estaban exentas de violencia las promociones al episcopado. Máximo, obispo de Salona, se habia posesionado de este obispado á mano armada. El papa escribió á este intruso poniéndole entredicho en todas sus funciones episcopales: Máximo hizo romper la carta pontifical públicamente; Gregorio resintió vivamente el ultraje hecho á la dignidad apostólica en su persona, y escribió á su nuncio diciéndole: « Estoy pronto á morir antes que ver rebajada en mi tiempo la silla de san Pedro. » Intimó á Máximo la orden de venir á Roma á dar cuenta de su conducta. Máximo buscó diversos pretextos, y por fin pidió al papa enviase á Salona un encargado para examinar el negocio. El emperador y el exarca sostenian á Máximo en su rebelión; pero los obstáculos aumentaban la energía del santo pontífice. Encargó pues á Mariniano, obispo de Ravena, examinase lo relativo á la promoción de Máximo. El obispo de Salona se sometió humildemente á todo lo que se le exigió, y mereció por este acto de humildad ser confirmado en sus funciones. — Poco durable fué la paz concluida por san Gregorio Magno con los Lombardos; porque Roman, exarca de Ravena, habiéndole